

¿Qué es más útil, el agua o el fuego?

Dice Píndaro:

El agua es mejor, pero el oro es un fuego llameante.

Claramente le asigna el segundo lugar al fuego, y Hesíodo concuerda con él:

Lo primero de todo, el caos llegó a ser.

La mayoría cree que este es el nombre que emplea para el agua, porque fluye. Aunque el equilibrio de los testigos en ambas partes parece ser igual. De hecho, hay algunos que aseguran que el fuego es el primer principio del universo y que, como si fuera una semilla, crea todo fuera de sí y recibe todas las cosas en sí cuando sucede la conflagración. Ignorando a los autores, examinemos los argumentos de ambas partes y veamos donde nos conducen.

¿No es el elemento más útil de todos aquel que, en todas partes, invariablemente, necesitamos como herramienta casera y, lo juro, como amigo, dispuesto a ayudarnos en todo tiempo y emergencia? Pero el fuego no es siempre útil. A veces, hay demasiado e interrumpimos el uso que hacemos de él. Pero el agua se usa tanto en invierno como en verano, en la salud y en la enfermedad, por el día y por la noche. No hay momento en que el hombre no la necesite. Por esta razón se llama a los muertos *alibantes*, queriendo decir que están sin *libas* o humedad, y por esta falta están privados de vida. El hombre ha vivido siempre sin fuego, pero nunca sin agua. Además, lo que desde el principio coincide con inicio del hombre es más útil que lo descubierto después, porque es obvio que la naturaleza otorga una cosa como vitalmente necesaria, mientras que la otra es descubierta por suerte o artificio para un uso superfluo. Ahora bien, nadie puede pensar en un momento en que el agua fuera desconocida al hombre, ni se habla de que un dios o héroe la haya descubierto. Estaba, de hecho, al alcance de la mano cuando el hombre apareció y ella misma fue la causa de su aparición. Pero el uso del fuego, dicen, fue descubierto un día o dos después por Prometeo, de modo que toda la vida antecedente estaba privada de fuego, aunque no de agua. Y que esto no es una ficción poética se prueba por el modo actual de vivir; porque hay ciertas razas de hombres que viven sin fuego, sin casa o tierra, bajo el cielo abierto. Y Diógenes el Cínico redujo el uso del fuego a un mínimo, de modo que incluso se comió un calamar crudo, señalando “Así, señores, arriesgo mi vida por vosotros”. Pero sin agua ninguno pensó que fuera bueno o incluso posible, vivir.

¿Por qué corto un pelo en tres hablando solamente de la naturaleza humana? Porque aunque hay muchas, incontables clases de criaturas, el hombre es prácticamente la única que conoce el uso del fuego, mientras que todas las demás viven y se alimentan sin él. Se sustentan, corran, vuelen o repten, de raíces, hortalizas o carne, todo sin fuego, pero sin agua ninguna criatura de la tierra, el mar o el aire puede existir. Porque incluso los animales carnívoros, algunos de los cuales no beben, según dijo Aristóteles, se mantienen vivos usando los fluidos de la carne. Este elemento sin el que ninguna naturaleza viviente puede subsistir o sobrevivir, es el más útil.

Pasemos de las personas que usan el fuego a las cosas que nosotros usamos, esto es, plantas y hortalizas, algunas de las cuales están completamente desprovistas de calor, mientras que otras tienen una cantidad ínfima e incierta. La humedad es el elemento de la naturaleza que las hace madurar, crecer y dar fruto. ¿Y para qué debería enumerar la miel, el vino y el aceite y los demás productos que derivan de la cosecha, la leche del ganado o la libación de miel –y es obvio de dónde proceden– cuando incluso el trigo mismo, aunque clasificado como alimento seco, pasa a la categoría de los líquidos por alteración, fermentación y licuación?

Además, lo que nunca perjudica es más útil. El fuego, en oleadas, es sumamente destructivo, pero la naturaleza del agua nunca es dañina. Nuevamente, de dos elementos es más benéfico el más barato y el que auxilia sin ninguna preparación. El uso del fuego requiere un combustible, y por esta razón los ricos tienen más que los pobres, y los reyes que los particulares; pero el agua tiene otro mérito al servicio del hombre, que es equitativa y no discrimina. No necesita herramientas ni instrumentos, es autosuficiente y un bien autosatisfactorio.

También, aquello que al multiplicarse destruye su aportación es menos útil. Así es el fuego, quién, como una bestia omnívora, consume cuanto tiene cerca, de modo que es más útil con un manejo hábil y mañoso, con moderación en su uso, que por su propia naturaleza; pero el agua nunca es peligrosa. Además, de dos cosas, la que se puede unir con la otra es más útil. El fuego no admite humedad y no es útil en conjunción con esta, pero el agua es útil combinada con el fuego, porque el agua caliente es curativa y apta para propósitos medicinales. Nunca verás un fuego acuoso, pero el agua es útil para el hombre, tanto fría como caliente.

Además, aunque hay cuatro elementos, el agua proporciona de sí misma un quinto, por así decirlo, el mar, que no es menos beneficioso que los demás, especialmente para el comercio, entre otras cosas. Este elemento, igualmente, cuando nuestra vida era salvaje e insociable, la conectó y la hizo completa, cubriendo los defectos con la ayuda mutua y el intercambio, trayendo la cooperación y la amistad. Heráclito declara: “Si no hubiera sol, habría una noche perpetua”; del mismo modo podemos decir que si no hubiera mar, el hombre sería la criatura más salvaje y desprovista de todas. Pero como lo hay, el mar le trajo a los griegos el vino de la India, propagó desde Grecia el uso del grano por el mar, de Fenicia importó las letras como un memorial contra el olvido, impidiendo que la mayor parte de la humanidad careciera de vino, grano y letras. ¿Cómo, entonces, podría el agua ser menos útil, cuando posee la ventaja sobre el fuego de un elemento más?

¿Qué se podría decir desde el otro punto de vista? Dios, el maestro artesano, tuvo los cuatro elementos como materiales con los que construir el universo. Entre ellos hay una simple distinción mutua, es decir, la tierra y el agua son un cimiento en la parte inferior del universo y son como los materiales simples de los que la sustancia de las cosas se construye y moldea, teniendo forma y organización, mientras que la capacidad de crecimiento y procreación es impartida por los otros elementos, el aire y el fuego, que son hacedores y artesanos y los excitan, yaciendo inertes hasta el acto de la creación. Entre estos dos, fuego y aire, está la distinción de que el fuego asume el gobierno y liderazgo. Esto queda claro por inducción: La tierra sin calor está árida y estéril, pero el fuego, cuando toma posesión y la inflama, la hace aumentar hasta el punto de la

generación, y es imposible encontrar otra razón por la que las rocas y las estructuras de las montañas estén áridas, salvo cuando no tienen parte de fuego o tienen muy poca.

Y, en general, el agua está lejos de ser autosuficiente para la preservación o generación de otras cosas en las que la necesidad del fuego es la destrucción del agua. Porque el calor mantiene todo en su propio ser y lo conserva en su propia substancia, tanto al agua misma como a todo lo demás. Cuando el fuego se retira y desaparece, el agua se putrefacta. La muerte del calor es la muerte y la destrucción del agua. Son las aguas cenagosas y las que están estancadas, así como las que están en cavidades sin salida, las que son malas y se putrefactan porque tienen muy poco movimiento, que lo preserva todo agitando su calor. Esta es la razón porque que hablamos comúnmente de agua corriente para referirnos a la que tiene el mayor movimiento y corre con la mayor fuerza; el calor se mantiene por el movimiento. ¿Cómo es que entonces no sería la cosa más útil de las dos aquella que es necesaria para que la otra exista, tal y como el fuego hace con el agua? Y seguramente es la más útil aquella que al faltar, si fuera retirada completamente, cause que los seres vivos mueran. Porque es obvio que nada sin lo que una criatura no pueda vivir debe haber tenido una causa necesaria para su existencia cuando existía. Pero incluso los cadáveres tienen una humedad que no desaparece por completo, si no fuera así, los cuerpos no se putrefactarían, porque la putrefacción no es un cambio de lo seco a lo húmedo, sino más bien la corrupción de la humedad de la carne. La muerte, entonces, no es sino la desaparición total del calor y por eso los muertos están extremadamente fríos; si les aplicas una navaja, mellarás el filo por exceso de frío. En los seres vivos, las partes que tienen menos calor son las menos sensibles, como los huesos, el pelo y las partes que están más alejadas del corazón. En general, la presencia del fuego produce mayor diferencia que la presencia de la humedad, porque no es la simple humedad la que produce las plantas y los frutos, sino la humedad cálida. El agua fría es poco productiva o absolutamente improductiva. Si por su propia naturaleza el agua fuera fértil, siempre daría fruto por sí misma, pero por el contrario, es incluso nociva.

De nuevo, para usar el fuego como fuego no necesitamos agua; por el contrario, sería un obstáculo porque la extingue y destruye. Pero en la mayor parte de los casos es imposible usar el agua sin el fuego. Cuando el agua se calienta es más útil, si no, es dañina. Y el calor ha hecho al mar benéfico, porque sus aguas están cálidas, en lo que se diferencia de las demás aguas. Así que de dos cosas, es mejor la que se puede usar sin necesitar la otra. Además, el agua es sólo beneficiosa al tacto, cuando uno se lava o se baña, pero el fuego aprovecha a todos los sentidos. Puede, en efecto, ser tocado y visto desde la distancia, así que además de sus restantes usos, tiene también un carácter variado.

Es absurdo decir que el hombre existió sin fuego, ni puede existir sin él. Pero hay diferentes tipos, como en las demás cosas. Los hombres que no tienen necesidad de fuego, experimentan esto no porque no lo necesiten, sino porque su propio calor interior es más que suficiente. Esto se predica también de otros animales que no necesitan fuego. Así que a este respecto el uso del fuego es probablemente superior. El agua nunca está en tal condición que no necesite aporte externo, pero el fuego es autosuficiente debido a su gran excelencia. Entonces, lo mismo que es mejor general el que lleva los asuntos de la ciudad de modo que no necesita aliados de fuera, también es superior el elemento que no necesita asistencia externa.

Pero, desde el punto de vista opuesto, es más útil aquello de lo que hacemos un gran uso, puesto que somos capaces de descubrir lo mejor mediante la potencia de la razón. Porque, ¿qué es más útil y provechoso al hombre que la razón? Pero los animales brutos no la tienen. Entonces, ¿lo que ha sido descubierto por la previsión de nuestra mejor parte es menos útil?

Y puesto que hemos llegado hasta aquí en nuestra argumentación, ¿qué es más provechoso para la vida que el Arte? Y fue el fuego el que descubrió y preserva todo el arte. Por esto hicieron a Hefesto el primer artífice. Se le ha dado al hombre poco tiempo para vivir –dice Aristón–, y el sueño, como un recaudador de impuestos, se lleva la mitad. Yo diría más bien que se trata de una cuestión de oscuridad, porque aunque un hombre pueda estar despierto toda la noche, ningún bien surge de su vigilia si el fuego no le otorga los beneficios del día y elimina la diferencia entre el día y la noche. Si, entonces, no hay nada más ventajoso para el hombre que la vida y la vida se incrementa por el fuego, ¿cómo podría no ser el fuego la más útil de todas las cosas?

Y, para asegurarnos, ¿no será más ventajoso aquello de lo que cada uno de los sentidos tiene mayor proporción? ¿No percibes que no hay uno sólo de los sentido que use la humedad por sí misma sin una mezcla de aire y fuego; y que cada sentido participa del fuego en tanto que le provee de energía vital; y especialmente la vista, el más agudo de los sentidos físicos, es una masa de fuego encendida y es lo que nos ha hecho creer en los dioses? Además, mediante la vista, como dice Platón, conformamos nuestras almas con los movimientos de los cuerpos celestes.